

EL REPUBLICANO

ORGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO DE ALICANTE

La crisis de la vergüenza

En todos los tiempos ha sido una diablura decir la verdad, pero en todas las épocas también, las conciencias emancipadas de la tiranía del qué dirá el vulgo, y los corazones sinceros libertados de la opresión de sentimientos egoístas, han llevado a la lengua palabras nobles de verdad inmaculada.

Hay que decir la verdad aunque el dolor anude nuestra garganta y la pluma tiemble posada sobre las cuartillas.

La verdad es ésta: la vergüenza del pueblo español está en crisis.

No puede decirse otra cosa y al puntualizar tan triste concepto, en látigo se trueca la pluma.

Y a este efecto, cada periodista honrado debiera convertirse en cosaco y que Juvenal se queda en pañales.

Las crisis de la miseria, del derecho y de la justicia, esa honda crisis del pan y nuestra borrosa crisis del agua, son meros trahebrones de la vida, de amor y de efectos de la vida, que padece este propio, de hombre.

Se observa una atroz demanda de respeto, de misericordia, de reivindicación, una grandísima demanda de alivios a la escasez que se sufre, pero al mismo tiempo, cortísima, casi nula, es la oferta de pantalones. Tales prendas son una ilusión de los sentidos. Nuestro pueblo en vez de Janja ve más cómodamente ser isla de San Balandrán. Y no me dejarán mentir los señoritos que en la última moda usan el corsé y ajustan el talle, mientras las mujeres se dan por la chaqueta y la camisa de hombre.

El rebaño aumenta, cada vez hay que ensanchar más el círculo del redil: cada día que pasa se hiela más la sangre, se aminora y decae la voluntad. Esto está perdido, me he dicho muchas veces desesperanzado. Y cuando veo al pueblo enloquecido por el vaso de vino, y cuando veo a la manada—de aristócratas y de míseros—divertirse y holgazarse de tan torpe manera, me doy a pensar, ¿es qué este pueblo espera la hora de la muerte en los brazos de una locura que dá asco y tristeza?

Jamás pueblo alguno llegó a un estado de depravación más ridícula, de indignidad más afrentosa. Alguien dirá que el pueblo romano cayó y que cayeron muchos pueblos esprimidos por el agotamiento y desgaste de sus fuerzas creadoras y que por tal razón ha llegado la hora de

que caigamos nosotros. Mas se le podrá argüir con estas otras razones: han variado los tiempos; la luz de la civilización alumbró en todas partes, la evolución de las ideas presta nueva savia al pensamiento humano, el progreso ofrece nuevas leyes de vida. El pueblo de hoy se deja caer, cuando tantos brazos se le tienden y tantas manos se les ofrecen amigos y tantas luminosas razones se les dan, este pueblo cobarde, pueblo amargado, pueblo ruin y miserable, pueblo, en fin, sin honor y sin vergüenza.

¿Qué se va a lograr de un pueblo así, que espera redimirse con la invasión de una potencia extranjera, con el yugo ominoso de un pueblo advenedizo, con el látigo infamante de un pueblo invasor?

¿Qué se va a esperar de una tribu, más bien de un rebaño, que convierte en caja de Pandora a su patria infeliz y sordo a las dolorosas quejas de los honrados se dá a la juerga como un pelele imbécil, como un redomado titero?

Cuando veo a ese pueblo ignaro y automática, esperando el maná, como limosna del cielo, para alimentarse en su agonía, cuánta pesadumbre cae sobre mi espíritu y cuánta hiel viene a emponzoñar mi pecho. La vida se me hace pesada, porque el ambiente ahoga y las cadenas aprietan que horror. Solamente cuando miro a los

es un admirador por el ideal humano más, a los luchadores por la justicia, gozo de la democracia y de las bellas realidades de promesas futuras y de las dadas. Y espero con los brazos abiertos la conciencia emancipada, el triunfo de la razón y de la justicia y el retorno de la vergüenza al pueblo, que buena falta hace.

Estamos aún a tiempo. Con un poco de voluntad y otro poco de buena intención puede hacerse el milagro.

El látigo domará a la bestia.

J. M. S. R.

El pan del libelista

De puntillas, sin que nadie me siga ni me vea, penetro en la soledad de su despacho.

¿Qué hace ese pobre viejo llorando sobre un montón de cuartillas, de blancura inmaculada? En varias de ellas, titila una lágrima, y al lado una gota de tinta negra como los pensamientos que agitan el alma del libelista.

Quizás no siente el odio y tiene que

odiarse; respeta en el fondo de su conciencia a la víctima y ha de despreciarla; el remordimiento procede al precio que ha de percibir por las infamias que escribirá en las cuartillas de inmaculada blancura.

Es afable, sencillo y bondadoso.

Ha pasado hambre de pan y padecido sed de justicia; es un deshecho de todas las profesiones y un desertor de todos los ejércitos.

Ha sufrido y ha llorado mucho.

Instrumento de las ajenas pasiones; ha de reflejarlas, vivas, feroces, implacables, sin sentir ninguna.

No es vanidoso y ha de aparecer altanero; y ha de diluir en las blancas cuartillas la hiel de todas las envidias.

Modesto, ha de acostarse todos los días con el feo demonio del orgullo; y si no hunde bien la pluma en las carnes, y no hincan los dientes, famélicos, en la honra de los demás, no comerá pan el pobre libelista.

Por eso llora, llora con pena y escribe sin deleite, porque la obra propia, concebida sin amor y moldeada con arte fingido, ha de ser fruto de maldición, crimen inconsciente, sólo con sanciones en el código terrible de la conciencia.

Verdugo moral, ha de ejecutar con brazo de inocente las duras sentencias que el juzgado le dicta, sudando con lágrimas el pan del libelista, más duro que el negro del éxodo, más negro que el triste del presidio.

¡Qué lástima me causa el viejo libelista.

EMILIO JUNOY

La estudiantil querrela

Bravamente se han lanzado a la lucha esos espíritus en flor que como mariposas brillantes liban las verdades de las ciencias en las aulas, en las clases y en los laboratorios.

Bravamente, empujados a la batalla por el ardor de su juventud triunfante, de su razón poderosa, que les han reconocido los profesores, la prensa y la opinión pública, han arrostrado el peligro del furor gubernativo, y se han puesto en guardia contra el nuevo desacierto de un ministro ciervo.

La razón guía los pasos de esos jóvenes estudiantes; y es de ver y aplaudir la cordura con que proceden en la lucha, el tason con que perduran en sus propósitos y la seriedad manifiesta en los actos que

realizan tales pequeños rebeldes, hoy actualidad palpitante.

La labor de este ministro es la propia labor de tantos otros que le precedieron; labor anárquica, labor perturbadora, labor sinistral.

En ningún otro ramo, la inteligencia de los ministros se ha mostrado tan abtusa, tan superficial, tan vaga, como en este ramo de la enseñanza que tiene a su costa la incultura de nuestro país, el caos reinante en sus centros docentes.

En el campo de la enseñanza jamás se hizo obra constructora, todo ha sido obra de tala y de descaño, y cuando por acaso algún ministro se ha creído con fuerzas y arrojado alguna semilla, por arte de demonios la semilla se convirtió en zizana y la labor en aciago efecto ruinoso.

Mas todo ello ha obedecido a un mal de principio, a una causa fundamental de daño que no se oculta. Este mal de origen tiene su verdadera y efectiva explicación en la estulticia, en la insipiente y en la carestía de excepcionales condiciones en los legisladores que se han venido sucediendo.

Salta al ruedo un gobierno novísimo y la cartera de Instrucción pública no ofrece dificultades. Un alguacil puede cargar con ella. Y los decretos y reales órdenes salen a porrillos, sin estudios previos, sin formales meditaciones, salga lo que saliere.

De esta forma la baraunda es cosa de volverse locos y el desconcierto reina en paz y en gloria.

Toda orden del ministro es una nueva perturbación y ello dá lugar a que nadie pueda enterarse en materia de tan vital interés para la civilización y la cultura patrias y a que la influencia tenga ancho campo en donde hincar sus dientes, postergando muchos sagrados derechos y haciendo escarnio de muchas reputaciones, cimentadas en el estudio y en el rudo batallar.

Cualquier afortunado testaferrero, cualquier caique que allá en su alicia presidió la tortura de unos exámenes infantiles; cualquier acudado comerciante en corcho que, amparado por la influyente fortuna de la política llegó a ser ministro ya estuvo apto para ocupar el alto puesto de legislador de enseñanza. ¡Y hay tantos de ellos que sobre la mesa de ministro escribieron caja con g!

He sentido una gran simpatía por estos zagalones estudiantes que en demanda de justicia se han declarado en huelga estos días. Ya que tanta arbitrariedad se toleró en

NUEVO HOTEL Y RESTAURANT INGLÉS

Quedado abierto al público este establecimiento, edificado de elegante y orientado con luz del nueva planta.

Mediodía. adelantos aconseja Reuno, á cuantos el confort, la moderna higiene y la modernidad de sus precios.

Se encuentra situado en el centro de la Explanada, cercana á las oficinas de Gobierno, oficinas de correos, casa de banca y principales establecimientos comerciales.

Unico hotel que existe en Alicante con habitaciones montadas á la moderna con todo lujo y confort.

Hay coche é intérprete á todos los trenes.

San Fernando, 45 y Explanada, 46

—decía Nikita para convencer al caballo.

—Vamos de nuevo! un tirón más...!

Nikita volvió á cojarse de uno de los barales del trineo. Vassili Andreitch del otro: el caballo sacudió la cabeza é hizo un esfuerzo.

—Arre! Arre! No te morirás por eso!—gritó Nikita.

El caballo dió un salto, ayudado por Nikita, y después de tirar con todas sus fuerzas, pudo al fin salir del inmenso montón de nieve, parándose después y respirando fuertemente.

Nikita quiso llevarle más adelante, pero Vassili Andreitch, agobiado por el peso de la ropa que llevaba encima, no podía dar un paso, y se dejó caer en el trineo.

—Déjame respirar—dijo quitándose la manta con que se abrigaba el cuello.

—Mejor es: puedes quedarte allí que yo cuidaré el caballo.

dejando á Vassili Andreitch recostado

—Sí, contestó, aquí estoy.

Es imposible buscar nada porque no se vé y á lo mejor tropieza uno con un despenadero.

Es preciso seguir siempre la dirección del viento.

Volxieron á partir, Nikita volvió á luchar sin encontrar nada; internábase en la nieve, salía de ella y extenuado de cansancio, sin alientos ya para proseguir al lado del trineo.

—¿Qué hay?—preguntó Vassili Andreitch.

—Que no puedo más, ni el caballo tampoco.

tanto tiempo es prudente que nos vayamos apresurando todos á cortar el mal. Y no es desconcertado ni inoportuno que desde ahora que todos nos vamos aperciendo de que en todos los ramos de la administración pública una revolución desacerta da siembra el desorden, amenazando con dar al traste todo lo que es afirmativo en nuestra patria, el honor, la riqueza, el antiguo predicamento.

M. S.

EL HAMBRE

La sed se apoderó de los campos y el hambre de los estómagos.

Las noticias que se reciben de Andalucía son alarmantes. Los labradores, llenos de desesperación ven como la tierra se aprieta y amarillean las plantaciones sin poder evitar el mal que les lleva á la ruina.

Los braceros, faltos de jornal, están en la más espantosa miseria y recorren los pueblos buscando pan que no encuentran.

En algunos puntos han sido asaltados los hornos y las tiendas de comestibles. Pero el hambre calmada de este modo, reaparece á las pocas horas con más fuerza y más aterradora.

La causa de este gran conflicto es ese cielo limpiísimo de un azul intenso é invariable que da inspiración á los poetas soñadores, pero que realmente es el mayor enemigo de la felicidad de nuestra patria.

Azul, siempre azul... ¡qué hermosura!, dicen los contemplativos, mientras que los labradores, viendo morir sus plantas, opinan todo lo contrario.

Sin agua no es posible la vida vegetal, y en las extensas comarcas andaluzas y castellanas la falta de lluvias hace que la agricultura arrastre una vida miserable.

La misión tutelar del Estado bien entendida y ejercitada hubiera podido remediar el mal.

El mar se traga las aguas de nuestros ríos, mientras los campos se abrasan de sed. Eso es una vergüenza para los gobiernos españoles.

Si las aguas que bajan por los ríos fueran detenidas en los pantanos ó encauzadas por los canales, podría darse riego á muchos millones de hanegadas, y ahora no tendrían los labradores necesidad de sacar los santos en procesión para rogarles que las nubes dejen caer la lluvia que ha de salvar las cosechas.

Canalizadas las aguas que hoy corren infecundas por los profundos cauces de los ríos, se regarían los campos cuando conviniere, y á la vez que se quintuplicaría la producción, se quintuplicaría también el trabajo.

El problema de los riegos es un problema de verdadera trascendencia.

Acrecentar la producción es acrecentar la riqueza nacional, disminuir la importación de cereales y mejorar los cambios.

Al convertir en regadío millares y millares de hectáreas se necesitarían muchos más millares de obreros que trabajarían cuando el buen sistema del cultivo lo exigiera, sin esperar á que la lluvia diera sazón.

Resulta, pues, que los proyectos hidráulicos bien realizados pueden cumplir una finalidad económica y social de gran trascendencia para la vida y progreso de la patria.

Sirva de lección á los políticos lo que hoy ocurre en Andalucía y busquen pronto el remedio del mal si no quieren cargar con la responsabilidad de lo que pueda suceder en las regiones donde los agricultores claman al cielo pidiendo agua para sus campos y los jornaleros asaltan las tahonas para dar pan á sus estómagos.

LA SEQUÍA

Reía el sol, con sonrisa satisfecha, en un cielo límpido, azul, sin una nubecilla que interrumpiera su tersura, llevando al ánimo del labrador entristecido la esperanza grata de lluvia bienhechora que calmara la sed de las tierras por sequía pertinaz, por el frío y el viento calcinadas, rojizas, resquebrajadas; de las mieses raquílicas, agostadas; de las vides reseacas; de los árboles de desnudas ramas, que parecían retorcerse con contorsiones de dolor, amenazando al cielo inclemente con sus nudosos brazos, mientras que del suelo se desprendía vaho de horno, hábito de fiebre.

Estábamos, sin embargo, en primavera; esa estación del año tan cantada por los poetas en sonoras rimas. Lo revelaba algún que otro soplo de brisa fresca que, como una caricia amorosa, pasaba por encima de aquella naturaleza desfallecida, sin despertar un susurro en las plantas, ni un trino en las aves, que aquel año habían huído lejos... ¡quién sabe adónde! sin tejer su nido en los calvos árboles; sin colgarlo, como la golondrina, bajo el alero de los tejados de las casas de los labriegos; alzándose tristes, como esqueletos centinelas, en medio de los campos silenciosos, lúgubramente callados, como muertos.

A lo lejos, con paso tardo, penoso, una mula escualida daba vueltas á la noria cuyo engranaje chirriaba estridentemente, vaciando de tanto en tanto en la pila los cangilones á mitad tan só-

lo llenos, que para más no daba el pozo casi exhausto.

El grillo saltaba inquieto agitando colérico sus verdosos élitros, mientras las aves de corral hambrientas, picoteaban infructuosamente en los requemados terrones en busca de algún insectillo y escarbaban rabiosas con sus patas en la hojarasca abarquillada por el frío que los últimos vientos habían arrinconado en las hondonadas del terreno y en los pelados surcos.

Eran las nueve de la mañana. Llevaba yo tres horas largas de paseo, mejor dicho, de vagar sin rumbo fijo por el campo yermo y entristecido por la vista del tétrico paisaje; me senté sobre el tronco de un viejo olivo que abatió el leñador dejándole como un cadáver extendido en tierra.

Un enjambre de abejas pasó por sobre mi cabeza con su vuelo zumbador. Lo seguí con la vista hasta que se hicieron imperceptibles los alados puntitos oscuros que, sobre el azul del cielo, se destacaban con brillantes titilaciones, y de nuevo volvía á mi asiento, cuando allá, á lo lejos, bajando hacia el llano por los senderos que serpenteaban por las vertientes de las montañas, vi descender un verdadero enjambre humano; niños, mujeres, hombres, mancos, cojos, ciegos, con sus perros-guías ó sus arrapiezos lazarillos.

Era sábado, y la cohorte sin fin de las humanas miserias, como si se desbordara para llevar una nota de negrura, para explayarse en una desahogada sinfonía de plañideras notas y monótonos quejumbrosos acentos, en la ciudad vecina, cuyas altas chimeneas se destacaban claras sobre el cielo azul coronadas por cimeras de humo, que majestuosamente se extendía por la tranquila atmósfera.

De la montaña y del llano, de los pueblecitos circunvecinos, de la aldea próxima, dirigiéndose hacia la carretera también, carretera sin arbolado, polvorienta, mal cuidada, carretera de España al fin, pero en dirección opuesta á la que seguía la cohorte de la miseria humana, compuesta de los cojos, de los mancos y de los ciegos de todos los deformes de cuerpo escapados de la Corte de los Milagros, silencioso y lúgubre, decaído y macilento, se movía otro hormiguero humano: mozos fornidos, hombres por la fatiga medio gastados, encorvándose hacia la tierra que con su sudor fecundan, más por deformación física y por hábito que á causa del peso de los años, con los aperos del labrador al hombro, pendiente del pico ó del azadón la escualida alforja.

El un ejérite, el de los harapientos y lisiados, acaso en la ciudad vecina recogiera algunos céntimos y algunos

mendrugos de pan para prolongar su vivir mezquino; pero el otro, el de los hombres fuertes, los que con su sudor y con su sangre amasan para todos el pan de la vida, que para ellos llega sólo en ración escasa, mendigando trabajo en su calvario doloroso, ¿encontraría quién alquilara sus nervudos brazos?

Y los parias del terruño, desfilando, tristes, macilentos, desesperanzados, desaparecían uno á uno á mi vista en un recodo del camino, cual si lo Desconocido uno tras otro los fuera devorando.

CRISTÓBAL LITRÁN

Reus, Abril, 1905.

En la inspección de policía

(CUENTO)

Era en la época ya lejana en que yo llenaba las funciones de gacetillero, con la diligencia y entusiasmo de la juventud, en un periódico de Mans, cuyo título importa poco...

La principal de mis ocupaciones consistía en ir diariamente, á las diez de la noche, á la inspección de policía para copiar la lista de los incidentes, menores ó mayores. Brillaban generalmente éstos por su ausencia y el noventa y nueve por ciento de las veces me veía reducido á copiar la monótona lista de golpes, heridas, accidentes de bicicletas, querrelas de vecindario y cuestiones nimias.

En la noche á que me refiero, noche brumosa de invierno, cuando entré en el sucio y desordenado despacho en que esperaba melancólicamente sentado el representante del orden público, comprobé sin alegría que estaba de servicio el inspector M. Dargent. Ex sargento de la guardia civil, con la circunstancia agravante, además, de padecer reumatismos agudos y una dispepsia inveterada, aquel honorable funcionario representaba por esencia el tipo del viejo gruñón y no me dejaba ver sus registros sin haber «mascullado» durante dos ó tres minutos contra las insuperables exigencias de la prensa moderna. Yo le dejaba decir, sabiendo por experiencia propia que era lá mejor manera de hacerle callar...

Apenas acababa de franquear el umbral de la puerta, entró un pobre diablo entre dos agentes, tan bien provistos de robustas muñecas, como desprovistos de suavidad. Nunca había visto, ni nunca volví á ver, un individuo de aspecto más lastimoso. Sin edad discernible, barba incolora y jirones de vestido sin forma, no parecía sorprendido

— 94 —

—¿Qué hacer entonces?

—Espera un poco.

—Niquita se separó y volvió al poco tiempo.

—Sígame—dijo á Vassili Andreitch cogiendo al caballo por el bocado. Vassili Andreitch, sin oponerse, siguió las indicaciones de Nikita, ya no hacía más que lo que éste le decía.

—¡Por aquí siempre!—gritó Nikita arrancando al caballo y corriendo hacia la derecha. A los veinte pasos Castaño había visto una verdadera montaña de nieve.

— 95 —

No podía salir de allí: hacía esfuerzos supremos, sudaba como un condenado: todo era inútil.

—¡Abajo del trineo!—gritó Nikita á Vassili Andreitch que continuase dentro.

—Y sin esperar más, Nikita se cogió á uno de los barales del trineo y lo suspendió cuanto pudo.

—¡Por vida de...!—decía mirando al caballo.—¿Pero qué haremos? ¡Vamos! ¡Vamos allá, Castaño. ¡Arre...! ¡arre...! ¡un poco más.

El caballo hizo esfuerzos titánicos una vez y otra, pero no salta de la nieve, unía las orejas y olía la nieve, como si reflexionase sobre la gravedad del caso.

—¡Vamos, Castaño, esto no es posible!

PLATERIA

DE

Francisco Ortiz

5—MAYOR—5

Se remontan alhajas antiguas á la última moda y se construyen de nuevo las que se deseen.

Se compone toda clase de objetos de oro, plata, etc.

En este establecimiento encontrará el público un completo y variado surtido en todo lo concerniente al ramo de platería Mayor, 5.—Alicante

CAFE SUIZO Y BILLARES

Licores y aperitivos de las mejores marcas extranjeras y del país.

SERVICIO ESMERADÍSIMO

Se sirve cerveza á presión de ácido carbónico directamente del barril; también se sirve el exquisito Café mezcla de Moka, Puerto Rico y Caracolillo. ESPLANADA, 53 y VICTORIA, 2.

Almacén de muebles

PLAZA DE CASTELAR

2 Y 4

Ventas al contado

Bazar Clement

SILLERÍAS, CORTINAJES Y MUEBLES DE TODAS CLASES

camas doradas y de hierro, de madera de haya, nogal, caoba, Viena, somniers de todos precios

lámparas, esculturas, juguetes y objetos de arte, vajillas y otros artículos

PORCELAÑA, LOZA Y CRISTAL, LANA Y MIRAGUANO PARA COLCHONES

Fábrica de somniers

CALLE MAYOR,

1 Y 3

PRECIO FIJO

ni enojado por encontrarse una vez más en presencia de la autoridad. Tal vez experimentaba obscura satisfacción al pensar que durante algunos días, algunas noches principalmente, tendría un techo en que cobijarse, la «húmeda paja de los calabozos» en que acostarse y como alimento los garbanzos del Estado y las patatas de la república.

M. Dargent gruñó un seco «síntese usted». Soy con usted, al cabo de cinco minutos, que se dirigía á mí y que el vagabundo tuvo el error de creer dirigido á él, lo que le valió algunas caricias poco amistosas de los agentes, y comenzó el interrogatorio, que parecía una salva de cañonazos.

—¿Su nombre? ¿Su edad? ¿Lugar de nacimiento? ¿Domicilio? ¿Cuántas veces ha sido condenado? ¿Profesión?... Señor secretario, haga el favor de escribir las respuestas. (El inspector respetaba mucho á su colaborador, cuyas maneras distinguidas, rubio bigote y título de licenciado en derecho le imponían.)

Con voz clara, que era lo único claro que había en toda su persona, el detenido respondió:

—Juan María Le Gall, cuarenta años, nacido en Plogastel-Doulas. Condenado diez veces como vagabundo. Carezco de domicilio porque no tengo dinero para pagar una cama. Busco trabajo aquí desde hace ocho días y no lo encuentro á causa de mis permanencias en la cárcel...

—Va usted á volver á ella, amigo. Está tranquilo. Agentes, registrad al detenido.

De los profundos y agujerados bolsillos de un sobre todo que debía haber sido negro, pero que se había vuelto verde, amarillo y rojizo, los municipales sacaron sucesivamente: una licencia del ejército, que me guardaré muy bien de describir; media libra de bramante, una pipa vieja, una petaca desesperadamente vacía, un mendrugo de pan seco, una salchicha envuelta en un trozo de periódico, un certificado de trabajo y, finalmente, una fotografía borrosa, un retrato hecho, sin duda, por un artista de feria de á real. El retrato era el de una campesina con cofia bretona, cuya cara, con expresión de inocente bondad, estaba agujereada como un harnero.

He aquí que ví con sorpresa que se arrugaba de repente la frente del inspector. Algo como una sonrisa se deslizó por debajo de su bigote gris y, casi con suavidad, preguntó, como pensando en un pasado lejano.

—Detenido, ¿quién es esta buena mujer?

Una lágrima que no cayó, osciló por los bordes de los párpados del vagabundo, mientras contestaba sencillamente estas tres palabras:

—Es mi madre.

Entonces el señor Dargent quiso saber si aun vivía y en dónde, qué edad tenía, cómo estaba alojada y alimentada; con algunas limosnas que le pasaban las hermanas de la escuela y tres francos mensuales concedidos á su ancianidad por la beneficencia pública. Cuando quedó satisfecha su curiosidad, el comisario dirigió, conmovido y cariñoso á la vez, el siguiente discurso, que recuerdo textual ó casi textualmente, al preso:

—Trozo de animal, no tiene usted domicilio ni medio de subsistir. La ley es ley y mi deber sería meterle en chirona como lo han hecho hasta ahora mis colegas; pero no tengo valor para ello, por lo que debe felicitarse, antiguo pillastre. Cuando un hombre, por bajo que haya caído, conserva el amor, el culto, á su madre, no está irremisiblemente perdido. Quiero alargarle una mano y no sea bastante idiota, bastante cobarde para dejarla escapar. Tenga una peseta; vaya á pedir una cama de mi parte al mesón de la Tête-de Bœuf y mañana le buscaré trabajo, si quiero usted hacerlo. Veremos lo que hay dentro de su cuerpo. Y no me dé las gracias ó le meto en el calabozo.

Como la lágrima que rodaba por los ojos del detenido, había entonces caído, seguida de muchas otras, el olímpico funcionario lanzó á los ecos de la exigua sala:

—Señor secretario, le suplico no hable de esto á la «central» y que anule lo escrito. Agentes, ya están aquí de sobra. Pueden retirarse.

Y el vagabundo se fué á pasar en el buen mesón aquella noche fría y brumosa. Y los polizontes salieron otra vez á continuar su ronda monótona sin comprender nada de aquella mansedumbre inaudita de su jefe, pero dichosos por haber descubierto bajo su ruda corteza una alma de buen hombre y de haber reconocido que, contra lo que dicen, el guardia civil no carece de piedad. Por mi parte, traté de expresar toda mi emoción en el fuerte apretón de manos que dí al anciano inspector. Este, por su parte, desde el día siguiente encontró para su protegido una plaza de mozo en una gran fábrica de hilados y tejidos, cuyo director era uno de los mejores protectores de todas las obras benéficas. A pesar de su aspecto de dogo, el exsargento tenía amigos en la población. Entonces comprendí el por qué y me expliqué el juego de palabras empleado un día en mi presencia por el famoso «central».

—El tío Dargent tiene un corazón de oro.

Reposa ahora en un cementerio de Fauburg, bajo una cruz de madera negra que circunda un seto de boj. En cuanto á Juan María Le Gall, lleva paquetes y tira de un carretón con valiente regularidad y envía una parte la mayor, de su salario á su madre.

Me pregunto ahora si no ha vuelto á abrazar su antigua profesión de obrero sin trabajo, comiendo al azar y durmiendo al raso, pues esta gente siente la nostalgia de la carretera, la nostalgia de los álamos rojos y de las gavillas de heno, como los marinos sienten la nostalgia del Océano y de sus escollos, tempestades y brisas de olor salino...

Después de transcurridos diez años, ha permanecido grabada en mi memoria, ó mejor dicho, en mi corazón, aquella verídica y profunda frase del anciano inspector, quien le había aprendido en las almas y no en los libros: «Cuando un hombre, por bajo que haya caído, conserva el amor, el culto, á su madre, no está irremisiblemente perdido.»

JOSÉ LEGUEU.

NOTICIAS

Están muy adelantados los trabajos que se están realizando en Orihuela para contratar la compañía de zarzuela que dirige don Valentín García, artista de reconocido mérito.

Ha presentado la dimisión del cargo de magistrado suplente de esta Audiencia provincial, D. Emilio Senante y Llaudes.

Ha sido destinado á Burgos el capitán segundo del regimiento de la Princesa, don Tiburcio Calzada.

Por el señor gobernador civil de esta provincia han sido aprobados los repartos vecinales de arbitrios extraordinarios para el año corriente de los pueblos de Lorcha y Planes.

En Novelda se ha creado un cuerpo de vigilantes secretos que lo forman veteranos de la guardia civil con un cabo, que en dos parejas recorren la población, combinando sus servicios con la benemérita en activo.

El martes próximo, comenzará á publicarse en esta capital la revista literaria *Letras de Molde*.

La guardia civil del puesto de Daya Nueva participa al señor gobernador, haber detenido en el sitio denominado «Bodega» de aquel término municipal á un individuo llamado José Torres Hurtado presunto autor de las heridas graves inferidas el día de ayer en la partida de Don Pedro (Almoradí) á Francisco Ruiz Baiguer.

El referido individuo con una pistola de dos cañones que se le ocupó, fué puesto, ha disposición del señor juez de Instrucción.

La Administración principal de Rentas Arrendadas publicará un anuncio en el *Boletín Oficial* por el que se hace saber el acuerdo de que gire una visita á varios pueblos de esta provincia el inspector técnico D. Benito Peiré Martínez.

Ha sido autorizada por el Gobierno civil la reforma de los artículos 5 y 16 del Reglamento de la Sociedad denominada «Banco agrícola de labradores de Jijona».

Caja de Ahorros

Las horas de oficina en la Caja pesca de ahorros de Alicante, son de 8 de la mañana á 2 de la tarde, distribuidas en la siguiente forma:

De 8 á 10 renovaciones de alhajas y ropas.

De 10 á 1 y 1/2 empeños y desembargos de alhajas y ropas.

De 8 á 12 préstamos, garantía con personal.

De 12 á 2 imposiciones y reintegros.

Hamamelis (Avellano Mágico) de Bristol. Extracto y Ungüento. Gran consuelo para las madres de familia. Cura granos, hinchazones y todos los golpes y pequeños accidentes á que están expuestos los niños.

Biblioteca «Patria» de obras premiadas

Oficinas: Granada, 9, Hotel, (Pacífico) —Madrid.

Publica obras de amena literatura— género que hoy tiene el mayor número de lectores—inspiradas en la más estricta moral y en el sentido ético más conforme con el espíritu castizamente español.

Grande obra de restauración social española hacen cuantos cooperan al desarrollo de esta Biblioteca; porque además de sanear el corrompido ambiente literario en que la juventud se asfisia, estimulan á los escritores al cumplimiento de deberes que por desgracia muchos de ellos tienen olvidados.

Las novelas que van premiadas hasta la fecha por sus sanas tendencias y verdaderos méritos literarios son las siguientes:

«La Golondrina», de D. E. Menéndez Pelayo; «La tonta», de D. R. de Solano y Polanco. «Epistolario», de D. F. Santander. «Almas de acero», de D. J. Rogerio. «La hija del usurero», de Don E. Maestre. «La cadena», de D. M. A. Meilán.

También se han premiado:

«Engracia», leyenda hispano-romana de D. R. Pamplona; y varios cuentos de D. E. Menéndez Pelayo, y D. L. Lafuente, D. R. de Solano, D. T. Baró y D. S. Trullol y Plana.

De venta en todas las librerías.

Callista reputadísimo

Darán razón en la «Peluquería Modelo» Triunfo 3, frente al Bazar López, y el Hotel Iborra.

PASTOR

Cirujano-dentista

Princesa, 6, principal.—Alicante

Dentaduras artificiales de todas clases sistemas colocadas sin necesidad de extraer las raíces. Operaciones sin ningún dolor por medio de los mejores anestésicos locales.

COMPOSTURAS EN EL ACTO

Lo que debe saber todo buen republicano

Así se titula un hermoso folleto publicado por Barriovero, de suma utilidad para todo republicano.

Además de una especie de programa de la futura República, contiene la circular sobre organización del partido de nuestro ilustre jefe Sr. Salmeron, las leyes de reunión, asociación, sufragios y sobre elecciones municipales y provinciales.

Su precio, (25 cents.) al alcance de todas las fortunas, le hacen más recomendable.

De venta, calle Calatrava, 13.

LA RELIGIÓN

AL ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. DE IBARRTA

25 edición

Precio: 2 pesetas

A los suscriptores de EL REPUBLICANO el 25 por 100 de rebaja. Encuadradas, se les enviarán por 2'50 pesetas.

IMPRESA «PROGRESO». —CANTABRIGAS, 57.

GONZÁLEZ HERMANOS

CASA MAYLIN
Loza, Lampistería y Cristalería.—Camas, muebles y objetos de espricho.

CASA FUNDADA EN 1847.

EMPLASTOS POROSOS de ALCOCK

Remedio universal para el dolor de caderas (tan frecuente entre las mujeres).




Proporcionan alivio instantáneo. Donde quiera que se sienta dolor aplíquese un emplastro. Para **Reumatismo, Resfriados, Tos, Dolor de Pecho, Debilidad de Caderas, Lumbago, Ciática, etc., etc.**

Los Emplastos de Alcock son los originales y los únicos genuinos.

Alcock

Para dolores en la región de los hombros ó para la Debilidad de las Caderas, el emplastro deberá aplicarse como se vé arriba. Donde haya dolor póngase un emplastro de Alcock.

AVISO.—Como todas las cosas buenas, los Emplastos de Alcock han sido imitados; pero solo superficialmente. Ninguna posee las virtudes sanativas, fortalecientes, y aliviantes de dolor que poseen los de Alcock. Además, son absolutamente sanos, porque no tienen belladona, Opio, ni ningún otro veneno. Insista Vd. en que le vendan el genuino.

Fundada 1752.

PÍLDORAS DE BRANDRETH

Puramente Vegetales. Siempre Eficaces.

Es una medicina que regula, purifica y fortalece el sistema.

DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.

Agentes en España—J. URIACH & Ca., Barcelona.

Brandreth

LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por sí sola

Recomendada para los **NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE**, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también a los estómagos delicados y a todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Delicias del Tocador. Artículos Indispensables Para El Belle Sexo.



“El Perfume Universal...”

AGUA DE FLORIDA DE MURRAY & LANMAN

Para el Pañuelo, Tocador y Baño.

TÓNICO ORIENTAL para el cabello.

Aumenta, perfuma y suaviza el Cabello. Da vigor a las raíces. Quita la caspa. Impide las canas y la caída del cabello.

GUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES! Exíjase siempre la “Marca Industrial” con el nombre de **LANMAN & KEMP, NEW YORK.**

BENEDIOS SOBERANOS PARA EL HIGADO Y LA SANGRE

ZARZAPARRILLA Y PILDORAS

del Doctor BRISTOL

Admirables específicos que en poco tiempo y con infalible seguridad curan la Ictericia, las afecciones del Hígado y del Bazo, Hinchazones de las Glándulas, las Herpes, Úlceras y enfermedades crónicas, el Reumatismo, y cuantos males provienen de la sangre empobrecida ó viciada.

PROBAD Y CONVENCÉOSI

Exíjase siempre la Zarzaparrilla y Píldoras de Bristol. **BRISTOL. BRISTOL. BRISTOL. BRISTOL. BRISTOL.**

Fundada 1752.

Cuando Quiera Vd. Píldoras, tome las de BRANDRETH

Puramente Vegetales. Siempre Eficaces. Curan el Estreñimiento Crónico.



Las Píldoras de BRANDRETH, purifican la sangre, activan la digestion, y limpian el estómago y los intestinos. Estimulan el hígado y arrojan del sistema la bilis y demás secreciones viciadas. Es una medicina que regula, purifica y fortalece el sistema.

Para el Estreñimiento, Vahidos, Somnolencia, Lengua Sucia, Aliento Fétido, Dolor de Estómago, Indigestion, Dispepsia, Mal del Hígado, Ictericia, y los desarreglos que dimanen de la impureza de la sangre, no tienen igual.

DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO. 40 Píldoras en Caja.

Brandreth

Fundada 1847.

Emplastos Porosos de ALCOCK

Remedio universal para dolores. Donde quiera que se sienta dolor aplíquese un emplastro. Agentes en España—J. URIACH & Ca., BARCELONA.

ZOMOL TERAPIA

EL ZOMOL PLASMA MUSCULAR

(Jugo de carne humana) PREPARADO EN FRIO, conserva los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA, la CLOROSIS, la ANEMIA, la CONVALESCENCIA, etc.

Tres cucharaditas de café de Zomol representan EL JUGO DE DOS GRAMOS DE CARNE CRUDA.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

La Curación Se DE LAS ENFERMEDADES DE LA GARGANTA, PECHO Y PULMONES

Se obtiene con los Preciosos Remedios

PECTORAL de ANACAHUITA

ACEITE de HIGADO de BACALAO (MARCA LANMAN & KEMP)

El Pectoral alivia la irritación y quita la tos. El Aceite alivia las secreciones y a la vez alimenta y robustece al enfermo. Tomados juntos, estos remedios, facilitan la expectoración y producen la curación rápida y completa.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES DROGUERÍAS Y FARMACIAS.